

## **DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D<sup>a</sup>. ADELAIDA DE LA CALLE, PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. MARIO VARGAS LLOSA**

Hoy, Mario Vargas Llosa nos corresponde con el honor de aceptar a la Universidad de Málaga como su casa.

Para nosotros, una casa va más allá de la hospitalidad intelectual.

Para nosotros, una casa es el lugar donde se nos espera. Y en la Universidad de Málaga hemos esperado tener a Mario Vargas Llosa como nuevo Doctor Honoris Causa

Lo esperábamos desde el afecto que nos despierta su personalidad. Su valentía creadora.

Lo hemos esperado desde la admiración que produce el conocimiento de su obra en una facultad tan emblemática como la de Letras.

En sus departamentos. Donde el estudio de Cervantes y de la lengua de Nebrija es el norte fecundante de tantos quehaceres.

Un estudio que se proyecta con fraternal abrazo hacia las dos orillas del atlántico. Hermanando en el verbo y la creación a España con América

Desde la pasión literaria que anida en sus aulas, la Universidad de Málaga recibe al escritor. Al novelista.

Al humanista para quien la literatura supone, en si misma, una mayor intensidad de vida. Tal vez la exacerbación de la propia vida.

Supone la huída de la estrechez del realismo para construir otra realidad distinta. Mas poderosa.

Y dejarse llevar de ese impulso interno. Y fabular una historia distinta, a partir de su propia historia personal. A partir de sus experiencias, convertidas en "demonios".

Demonios que le tientan. Que le arrastran.

Es verdad. El novelista casi nunca elige sus temas.

Es elegido por ellos.

En el caso de Mario Vargas Llosa es la propia vida la que le "inflinge" los temas.

La que se los impone.

La que se los arranca de su propia conciencia, de su autobiografía profunda, y le obliga a liberarse de ellos. De la única manera posible. Escribiendo.

A partir de ahí, será su talento quien los ordene hasta crear literatura.

A veces su pluma tomará forma de lanza.

Mario Vargas Llosa gusta siempre de usar la fantasía para combatir la realidad.

El también ha cabalgado por las tierras y las páginas de don Alonso Quijano. Pero sabe mantenerse lúcido en el difícil equilibrio entre la ficción y la realidad.

O con otras palabras. Entre la verdad y la mentira.

Eterna diatriba. Para Vargas Llosa, la novela es el mundo de la imaginación, de la fantasía. En cierto modo, también de la mentira.

La Historia, por el contrario, bien pudiera ser el reino de la verdad. Y, sin embargo, solo la novela es capaz de llegar a confines a los que no alcanza la historia. De rellenar sus huecos con el único barro de la imaginación y la fantasía.

La Novela es, a menudo, la historia privada de las naciones.

Hoy difícilmente podría entenderse al Perú contemporáneo sin haber leído Vargas Llosa. Sin su novela. Sin su denuncia social. Sin su radicalidad, a veces vehemente.

Para comprender a Perú tendríamos que dejarnos llevar por él. Acompañarle por la calle Miraflores, por Bellavista. Respirar el aire de la selva. Conocer a sus personajes, perfectamente dibujados. Mirarles a los ojos. Escuchar su silencio en medio de una realidad conflictiva.

Y después, rebelarnos. Rebelarnos junto a él contra la injusticia. Contra la opresión de las dictaduras. Oír su grito impreso.

En cualquier caso, de principio a fin, la obra de Vargas Llosa siempre se va a mantener fiel a sus raíces peruanas. Y en ella latirá un doble compromiso. Con su tierra. Y con su tiempo.

Es cierto que una pluma no es siempre la palanca poderosa capaz de mover el mundo. Pero resignarse a ello es difícil para quien ha crecido entre libros de caballerías.

Mario Vargas Llosa se resistirá siempre a menguar la ambición literaria.

Escribirá contra la corriente. Frente a autores recientes, más acomodaticios, tal vez menos ingenuos.

Frente a quienes conciben la literatura como mero entretenimiento.

Mario Vargas Llosa sigue pensando y escribiendo con la idea de que los libros podrán influir en la marcha del mundo y cambiarlo.

Y seguirá escribiendo, en contra de la corriente.

Escribirá para quienes prefieran buscar el horizonte con un libro entre las manos. Escrutando el mensaje en cada palabra.

Con un libro entra las manos.

El libro es el silencioso mensajero que va de siglo en siglo, de país a país. De persona a persona.

El libro no solo guarda la memoria del mundo, también la profecía del mundo.

El pasado y el porvenir.

Porque la Historia de la literatura sigue en su ayer sin dejar por ello de vivir para mañana.

Es la Historia de una forzada carrera de relevos en la que el libro es la antorcha. La antorcha que pasa de una mano a otra.

Santa Teresa, Flaubert, Sartre, Faulkner, Vargas Llosa.

Es la antorcha que ilumina su tiempo.

La antorcha a la que siempre se espera.

Mario Vargas Llosa. Bienvenido a casa. A la Universidad de Málaga.